

## SERIE: LOS ESCLAVITOS DEL NUEVO MILENIO

Esta serie revela la crueldad humana en su máxima expresión. Niños vendidos como esclavos y otros para que su papá se compre una nueva esposa. Unos mueren de hambre partiendo piedra y las niñas a pedradas por ser violadas...

### II PARTE

**RECOPIACIÓN:  
XINIA ROJAS CHAVARRÍA**

Aunque Assaba, -el niño que fue atraído de la casa de su madre en Benín, a la de una de sus madrastras en Nigeria por su propio padre y vendido a los canteros-, los primeros meses los alternaba entre la casa de su madrastra y la cantera, después pasaba casi todo el tiempo de explotación en explotación. Cambiaban de sitio cuando la piedra se agotaba. Los fines de semana le daban a escoger: si se quedaba trabajando, ganaría algo de dinero para él. Si no, podría descansar (fregando platos) en la casa. Cuatro veces estubo enfermo y sólo una le llevaron al hospital después de que la vista se le nublara por una diarrea incesante. En aquella cama, Assaba recordó más que nunca a su madre, su colegio y su aldea. Y pensó seriamente en escaparse aunque el miedo al

cobrado el poco dinero que ganó trabajando algún fin de semana. Eso sí que le dolió.

Los policías le devolvieron a su aldea y apenas se limitaron a amonestar severamente a sus padres por lo que habían hecho. «Mi mamá se puso contenta. Y mi abuelo más. Hasta mandaron a comprar coca cola para celebrar mi llegada», recuerda ingenuo Assaba.

### TIENEN TANTOS HIJOS QUE SI LES QUITAN UNA BOCA QUE ALIMENTAR LO AGRADECEN

Acompañamos al crío a su aldea para conocer a su familia. Su choza es la única de toda la aldea construida en cemento en vez de barro. El padre está todavía en Nigeria con su otra esposa. Encontramos a Celestine, su madre, dando de mamar a uno de sus hijos. El abuelo descansa tirado sobre una estera mientras una de sus mujeres espanta las moscas de alrededor. Nos



castigo que sufriría si le cogían sin laticos en la espalda, golpes con un palo en la punta de los dedos, encierros y ayunos forzados- le hizo cambiar de idea.

El crío paso casi dos años viviendo en estas condiciones, inhumanas para nosotros y, lo que es más triste, casi normales para él. El día que la policía -a instancias de una campaña internacional contra el tráfico de niños esclavos en esta parte de África promovida por Tierra de Hombres- se presentó en la cantera para rescatarlos, Assaba no sintió nada especial. Casi se había acostumbrado. Y todavía no había

orecen agua en señal de hospitalidad. Toda la familia, unos 20 miembros, se reúnen para ver al forastero blanco ante la casa.

El viejo dice que no sabía que el niño iba a trabajar en una cantera. Era consciente que iba a trabajar -en la cultura beninesa está totalmente asumido que los niños lo hagan- pero cuando le vio llegar delgado, con las piernas dobladas y las manos despellejadas sintió mucha pena. «No teníamos comida, ni dinero, ni nada que ofrecerle. El hombre que vino nos dijo que estaría muy bien, que tendría una habitación para él solo y camisetas nuevas.



Las niñas por ser más débiles las usan en labores de limpieza, como en este caso en una "lavandería". A otras como esclavas domésticas o vendedoras de alimentos o chucherías por las calles. Sin faltar a las que explotan como esclavas sexuales (SEP).

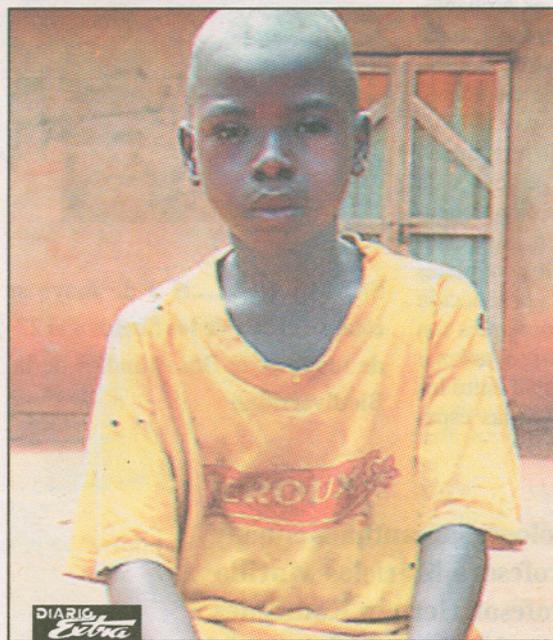


Entre más pequeños sean los niños, en este caso la niña, más caro los pagan, porque resultan ser mas dóciles para obedecer órdenes (SEP).

Incluso podría estudiar. Nos pareció bien», dice excusándose.

En el suelo de cemento aparece la fecha en que fue construida la casa: 1996. Nos informan de que el padre de Assaba es ya un conocido traficante de niños de la zona y que esa es una de las razones de que la vivienda mejore a las del resto. Cuando le pregunto al abuelo por la fecha en que la hicieron, responde cauto: «es de la época de la colonia». Benín es independiente desde hace 40 años. ¿Por qué miente?

«La mayoría de las familias tienen tantos hijos que si alguien les quita una boca que alimentar hasta lo agradecen. Normalmente, existe un proceso parecido al vivido por Assaba: un seguidor localiza al niño generalmente entre una familia que tenga muchos hijos y bastantes deudas; después un familiar (una tía) va sensibilizando al crío durante un tiempo sobre el viaje que va a hacer. Luego llega el intermediario con regalos para los padres -una bicicleta, una radio, algo de dinero (nunca más de 30 euros)- y les promete que más adelante les traerá otras cosas. Finalmente, cuando el crío llega a manos del traficante, éste negocia con el dueño de la cantera una cantidad final por él. Éstos prefieren niños



Obsérvele los ojitos a este niño y notará fácilmente su amargura. Es un primer plano de Assaba (SEP).

muy pequeños porque son más sumisos», afirma Antonia Salgado, responsable del proyecto de atención de estos niños traficados de Tierra de Hombres.

Lo terrible es que las víctimas pueden hacer carrera dentro de las canteras. Suelen llegar con ocho años y hasta los 10 trabajan de sol a sol sin cobrar nada. Pero a partir de esa edad, si son listos, pasan al siguiente eslabón de la cadena: se convierten en gangs (jefes de cuadrilla) con lo que tienen mando

sobre otros niños menores recién llegados. El patrón les da a ellos el dinero para comprarles comida y algo de ropa, pero generalmente se lo quedan todo. Además, son los peores a la hora de maltratarlos. Esos son los niños que vuelven a sus casas de vez en cuando (en Navidad sobre todo) con buenas zapatillas, un reloj, ropa nueva, etc, para presumir ante su familia y comunidad. Sus amigos les ven con envidia y quieren seguir su camino. Y, ya está, a los 14 años tenemos a un nuevo traficante en el mercado.

Los niños liberados de este infierno y otros (campos de algodón, pesca, factorías clandestinas) -unos 5 000 en la última década según datos oficiales de la Brigada de Protección de Menores de Benín-, son internados en centros de acogida, también llamados oasis, donde reciben atención médica y psicológica antes de ser retornados a su familia. «Esta última fase se lleva a cabo sobre una red de protección social previamente establecida entre las personas más representativas del entorno del niño: los propios padres, abuelos, el alcalde, profesor, etc., que en teoría tienen que velar para que el pequeño no vuelva a marcharse. Nosotros hacemos un seguimiento cíclico para evitarlo», continúa Antonia.

CONTINÚA MAÑANA CON: UN BARCO CON NIÑOS ESCLAVOS LOS TIRÓ AL MAR